Esta es una pequeña muestra
del libro *El mandato masculino*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co

© 2021 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!

EL
MANDATO
MASCULINO
EL LLAMADO DE DIOS
PARA LOS HOMBRES

El Mandato Masculino

El llamado de Dios para los hombres

Richard D. Phillips

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#MandatoMasculino

El mandato masculino: el llamado de Dios para los hombres
Richard D. Phillips

© 2021 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *The Masculine Mandate: God's Calling to Men* © 2010 Richard D. Phillips y publicado por Reformation Trust Publishing, una división de Ligonier Ministries.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997, por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción al español: Roby Reyes y Alicia Ferreira de Díaz
Edición de la traducción: Emanuel Betances
Revisión final: Matthew McGhee

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

ISBN: 978-1-955182-00-3
Impreso en Colombia
SDG

Buscando ser buenos mayordomos de la creación, Poiema se compromete a un uso responsable de los recursos naturales. Por tal razón, hemos preparado este libro con papel ecológico para cuidar el medio ambiente.

A Sharon,

mi mayor ayuda en este mundo,

y a nuestros hijos, Matthew y Jonathan

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo ix
Prefacio xiii

CÓMO ENTENDER NUESTRO MANDATO
1. El hombre en el huerto 3
2. El mandato masculino. 13
3. El llamado sagrado del hombre a trabajar 21
4. El hombre como imagen de Dios 39
5. El hombre como señor-pastor. 55

CÓMO VIVIR NUESTRO MANDATO
6. El asombroso diseño de Dios para el matrimonio 69
7. El matrimonio maldito y redimido 83
8. El matrimonio y el mandato masculino 97
9. El cultivar: el discipulado de los hijos 113
10. El cuidar: la disciplina de los hijos 131
11. Los hombres como amigos 147
12. El mandato masculino en la iglesia 159
13. Siervos del Señor. 175

Notas de texto 191
Índice temático 195
Índice de las Escrituras 201

PRÓLOGO

¿Qué imagen viene a tu mente cuando escuchas la expresión "un hombre hecho y derecho"? ¿La imagen de un hombre amante de la naturaleza, hábil en la caza y la pesca? ¿Quizá sea la idea de un hombre capaz de construir su propia casa? ¿Es más bien un tipo rudo estilo John Wayne?

Ciertamente, no hay nada de malo en ser un amante de la naturaleza, construir tu propia casa, o incluso, dentro de los límites, ser rudo y masculino al estilo John Wayne. Pero ¿es eso todo lo que implica el ser un hombre? La verdad es que la Biblia nos da el retrato divino de un verdadero hombre, y este no se ajusta a ninguno de nuestros estereotipos.

Dios comienza a pintar Su retrato de la masculinidad en Génesis 1, donde leemos acerca de la creación del hombre a imagen de Dios. Él continúa trabajando en Su retrato en Génesis 2, donde se nos dice que Dios plantó un huerto en el Edén y puso allí al hombre para que lo cultivara y lo cuidara.

¿No es interesante que lo primero que Dios dice acerca del papel del hombre sea que debe trabajar? De hecho, la necesidad y el valor del trabajo se asume a través de toda la Biblia y es afirmada explícitamente en varios pasajes de la Escritura. Por ejemplo, el escritor de Eclesiastés dijo: "He aquí lo que yo he visto que es bueno y conveniente:

comer, beber y gozarse uno de todo el trabajo en que se afana bajo el sol en los contados días de la vida que Dios le ha dado; porque esta es su recompensa" (Ec 5:18). Cuando vamos al Nuevo Testamento, Pablo nos exhorta a hacer todo "de corazón, como para el Señor" (Col 3:23), y advierte que "si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma" (2Ts 3:10). Además, en la tierra nueva vamos a trabajar.

Este énfasis bíblico en el trabajo me parece bastante alentador. Muy pocos hombres encajamos en cualquiera de los estereotipos del "hombre hecho y derecho". Sin embargo, todos podemos cumplir el mandato de Dios de trabajar. En ese sentido, podemos vernos a nosotros mismos en el retrato de Dios de un hombre verdadero.

Pero en el retrato hay algo más que solo trabajo. Cuando Dios puso a Adán en el huerto para que lo cultivara, le dio a Eva como ayuda (Gn 2:18, 21-23). Por tanto, el hombre debe trabajar y, en términos generales, debe casarse. Por supuesto, siempre habrá excepciones ordenadas por Dios, pero el plan natural de Dios es que los hombres tomen una esposa y cumplan el mandato de "sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra" (Gn 1:28). Por consiguiente, el humilde hombre de trabajo que labora ardua y fielmente en su empleo atiende y pastorea a su esposa e intenta criar a sus hijos en la disciplina e instrucción del Señor, se conforma al retrato divino de un verdadero hombre. Puede que en efecto sea cazador o pescador, puede que sea capaz de construir su propia casa o puede incluso ser un héroe del tipo John Wayne. Pero esas habilidades y rasgos de carácter son, en el mejor de los casos, secundarios a las funciones básicas de trabajador diligente, esposo y padre fiel y afectuoso.

En este excelente libro, Richard Phillips cubre estos temas y mucho más de un modo completamente bíblico. Todo lo que dice está basado sólidamente en la Escritura, por lo que nos brinda una imagen precisa de lo que significa ser un hombre de Dios. El lector quedará con la plena seguridad de que aunque no posea ninguno de los

atributos que el mundo estima esenciales del "hombre hecho y derecho", él puede ser un hombre de Dios.

Este no es un libro para pasar el rato; es un libro valioso. Todo hombre cristiano que lo lea atentamente e intente aplicarlo a su propia vida se beneficiará grandemente. Algunos verán que sus vidas en general se conforman a los principios bíblicos que expone Richard, y por tanto serán animados a seguir adelante viviendo como lo hacen ahora. Otros observarán actitudes y acciones en sus vidas que no están a la altura del patrón bíblico para los hombres, y serán instruidos y motivados a procurar los cambios necesarios.

Por la gracia de Dios, este libro ayudará a los hombres a escuchar aquellas benditas palabras al final de sus vidas: "Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mt 25:23).

—Jerry Bridges

PREFACIO

Me sorprende con cuánta facilidad pueden perderse las cosas valiosas. Una persona puede perder rápidamente posesiones valiosas como la inocencia, la integridad o la buena reputación. La Iglesia también puede perder cosas valiosas, y esto parece estar ocurriendo en el día de hoy. Un concepto que quizás estemos perdiendo es el del hombre cristiano fuerte, bíblico y seguro de sí mismo. No hace mucho, a todos nos dijeron que entráramos en contacto con nuestro "lado femenino" (como señalaré más adelante, el mío se llama Sharon), y este tipo de necedad cultural ha dado como resultado que muchos hombres tengan una percepción equivocada de lo que significa ser un hombre piadoso, un marido amoroso, un buen padre y un fiel amigo.

Este libro está escrito para hombres cristianos que no solo no quieren perder esa preciosa noción bíblica, sino que quieren vivir el llamado que Dios nos ha hecho a la verdadera masculinidad. Necesitamos ser hombres piadosos y la Biblia nos presenta un mandato masculino para que lo sigamos y lo cumplamos. Pero ¿sabemos en qué consiste? Mi objetivo al escribir este libro es ayudar a los hombres a conocer y cumplir el llamado del Señor tal como es claramente presentado en la Palabra de Dios.

De nuevo, no me cabe duda de que el problema actual con la verdadera masculinidad surge en gran medida de un problema más

amplio en la cultura secular. Hay tantos jóvenes varones que crecen hoy día sin un padre —o con un padre que no conecta adecuadamente con sus hijos— que es inevitable que haya confusión sobre la masculinidad. Los medios de comunicación seculares nos bombardean a todos con imágenes y modelos de feminidad y masculinidad que son simplemente falsos. Mientras tanto, en un número creciente de iglesias evangélicas, la presencia de hombres firmes y piadosos parece haber disminuido ante una espiritualidad feminizada. En la abundancia de nuestra sociedad occidental posmoderna, es típico que los hombres ya no se enfrenten al tipo de lucha por la sobrevivencia que solía convertir a los niños en hombres. Sin embargo, nuestras familias e iglesias necesitan hombres cristianos fuertes, masculinos, tanto o más que nunca. ¿Cómo, pues, revivimos o recuperamos nuestra amenazada masculinidad? El lugar donde comenzar, como siempre, es en la Palabra de Dios, con su fuerte visión y clara enseñanza sobre lo que significa no solo ser varón, sino ser un hombre de Dios.

El propósito de este libro es proporcionar una enseñanza directa, clara y precisa sobre lo que la Biblia les dice a los hombres como hombres. Escribo esto, no subestimando al hombre de hoy —¡gracias a Dios, aún no soy ni tan viejo ni tan gruñón como para hacerlo!— sino como un hermano en Cristo que cree en la Biblia y ha tenido motivos (tanto personales como pastorales) para examinar la Palabra de Dios en busca de orientación sobre la masculinidad. Este es un viaje en el que he estado por mucho tiempo. ¿Qué significa para mí ser el hombre cristiano que quiero ser, que mi familia necesita que sea, y que Dios me ha hecho y redimido en Cristo para ser? Para mí, el viaje ha involucrado una combinación de renovación y arrepentimiento. Las cosas que pensaba que eran varoniles en realidad no lo son, y las cosas que Dios me ha llamado a hacer han tenido que hacerse. El resultado, sin embargo, ha sido tanto claridad como llamado —¡y qué bendición son ambas!

Mi esperanza y oración es que otros hombres e iglesias puedan ser ayudados por este recorrido a través la enseñanza bíblica de la masculinidad, pues el mandato masculino al que Dios nos llama tiene el propósito de producir mucho fruto para Su gloria en este mundo caído. Si no buscamos la verdad de Dios en este asunto, entonces algo no solo valioso sino esencial se perderá en nuestras iglesias: modelos bíblicos de masculinidad piadosa que nuestros jóvenes y hombres convertidos pueden seguir, y el liderazgo masculino que Dios ha ordenado como algo inherente a la fortaleza y salud de Su Iglesia.

Quiero expresar mi gratitud a la Sesión y la congregación de la Segunda Iglesia Presbiteriana de Greenville, Carolina del Sur, por su dedicado apoyo a mi ministerio de la Palabra de Dios. ¡Qué gozo es predicar la Escritura a una familia cristiana tan entusiasta! También agradezco a mis numerosos amigos en los Ministerios Ligonier y Reformation Trust, quienes han colaborado conmigo en cada aspecto de este libro, especialmente mis editores, Greg Bailey y Kevin Meath, quienes han hecho magníficas contribuciones. Finalmente, agradezco a mi fiel y amorosa esposa, Sharon, por su modelo de feminidad piadosa y el amoroso apoyo que tan generosamente me brinda, junto con nuestros cinco hijos, quienes soportan alegremente numerosos sacrificios para que sus padres puedan servir al Señor. A Él sea la gloria.

PARTE UNO

CÓMO ENTENDER NUESTRO MANDATO

CAPÍTULO 1

EL HOMBRE EN EL HUERTO

Creo que no es mala idea comenzar este libro sobre masculinidad recordando algo que leí en una revista deportiva en una barbería. No en un salón de belleza sino ¡una barbería! El artículo trataba de los nuevos deportes no convencionales, enfocándose particularmente en el motocross de estilo libre Moto-X. Este es el deporte donde las personas saltan en motocicleta sobre edificios o cuelgan del manillar mientras hacen volteretas a quince metros del suelo. La máxima figura en este deporte es Brian Deegan, quien resulta que recientemente se convirtió en cristiano.

En 1997, Deegan formó el equipo de motocross de estilo libre Metal Mulisha. En los próximos ocho años, Deegan y sus amigos ganaron muchas carreras y competencias de salto mientras establecían su reputación de caos, destrucción y violencia. Su estilo de vida estaba marcado por sus tatuajes y simbolismo nazi, y se enfocaba principalmente en las motocicletas, el alcohol, las drogas, el sexo y las peleas.

A Deegan le ocurrieron tres cosas que produjeron un cambio radical. La primera fue que su novia quedó embarazada e insistió en tener a su hijo. La segunda fue un intento fallido de un salto hacia atrás en el aire a gran velocidad, en los *X-Games* de 2006, que casi acabó con su vida y lo tuvo meses en rehabilitación física. La tercera fue aceptar ir a la iglesia con su novia. Para su sorpresa, no pasó un mal rato y, al poco tiempo, había venido a la fe salvadora en Jesús. Gracias a esto, Deegan se casó con su novia y dejó la bebida y las drogas; además, invitó a sus compañeros motociclistas de Metal Mulisha a estudiar la Biblia con él. Uno a uno, muchos nacieron de nuevo a la fe en Jesús. "Siempre nos decía lo mucho que la Biblia había cambiado su vida", recordaba uno de ellos. "Sentí que tenía que escucharlo". Deegan, que una vez fue la personificación del insurreccionista airado y malhablado, ahora se sienta con una Biblia abierta en sus manos y les dice a los periodistas deportivos que quiere que su hija pueda mirarlo como un ejemplo de padre cristiano.

Desde que leí aquel artículo, me mantengo informado acerca de la vida de Deegan. Si observan a este joven cristiano, encontrarán que aún le queda mucho por crecer en la piedad, pero lo más importante es que él lo sabe. Cuando le preguntaron en una entrevista por los evidentes cambios en su estilo de vida, Deegan respondió con estas memorables palabras: "Tuve hijos y tengo que representar un modelo a seguir para ellos… tuve que madurar, tuve que ser un hombre, tuve que ser un padre y así lo hice, amigo". Yo supongo que, a medida que Deegan crezca como cristiano, aprenderá más y más que todavía no lo ha "hecho, amigo". A todo hombre cristiano aún le queda mucho por crecer. Pero hay una pregunta que viene a mi mente: una vez un Brian Deegan se da cuenta de que Dios lo está llamando a ser un hombre, ¿dónde puede un tipo como él encontrar como hacerlo?

Cuando se trata de prácticamente cualquier pregunta sobre las intenciones de Dios para hombres y mujeres, la respuesta es casi siempre la misma: volver al huerto. Cuando a Jesús le preguntaron acerca

del matrimonio (Mt 19:4-6), respondió usando Génesis 2. Asimismo, cuando Pablo analizaba el papel de la mujer en relación con el hombre (1Ti 2:11-14), encontró sus respuestas en Génesis 2. El Nuevo Testamento ve las problemáticas de género y las relaciones hombre-mujer contestadas en los primeros capítulos de la Biblia: la enseñanza básica sobre la creación en Génesis 1 y el registro del trato específico de Dios con el primer hombre y mujer en Génesis 2. Es aquí donde debemos buscar la enseñanza más básica de la Biblia sobre la masculinidad.

MASCULINIDAD: EL QUIÉN, DÓNDE, QUÉ Y CÓMO

Así como nunca entenderemos las reglas de Dios para el matrimonio y Su llamado para esposos y esposas a menos que no entendamos Génesis 2, de la misma manera jamás entenderemos lo que significa ser un hombre —soltero o casado— sin estudiar este capítulo de vital importancia. Génesis 2 nos dice cuatro cosas esenciales acerca del hombre: *quién* es el hombre, *dónde* está el hombre, *qué* es el hombre y *cómo* debe el hombre cumplir con su llamado. Desde luego, esto es muy importante, esencial para una comprensión precisa de nuestro llamado como hombres.

Quiénes somos: criaturas espirituales

Génesis 2:7 habla de la formación especial del hombre por parte de Dios: "Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente". Esta creación del hombre es única en dos formas.

Primero, Dios no hizo a ninguna otra criatura con tanto cuidado. Para crear los animales, Dios simplemente habló, y Su declaración fue suficiente. Pero Dios formó al hombre del polvo, moldeándonos con cuidado paternal.

Segundo, Dios luego sopló en el hombre Su propio aliento: el aliento de la vida eterna. Volveré a la identidad creacional del hombre

en el capítulo 4, pero por ahora debemos reconocer que esto significa que Dios hizo al hombre para que fuera diferente. No somos solo un tipo de criatura más entre muchas otras. Los hombres y las mujeres son criaturas espirituales. Previamente, la Biblia dice que Dios hizo al hombre "a imagen Suya" (Gn 1:27). Tanto en nuestros cuerpos mortales como en nuestros espíritus inmortales (ese aliento de vida de Dios) hemos sido *capacitados* para conocer a Dios y *llamados* a llevar Su imagen en el mundo creado.

Dios nos ha dado una naturaleza espiritual para que podamos llevar Su imagen como adoradores y siervos Suyos. Esto es lo que somos como hombres.

Dónde nos puso Dios: el pacto versus la falacia de Salvaje de corazón

El versículo siguiente, Génesis 2:8, nos da información importante que fácilmente se pasa por alto. Una vez que Dios hizo de este hombre algo único —una criatura espiritual— ¿dónde, en la enorme esfera terrestre, lo colocó? Después de todo, solo había un Adán, solo podía estar en un lugar, y a través del proceso de creación, Dios claramente estaba siendo muy intencional en cada uno de Sus actos. Sin duda, la colocación del hombre sería igualmente intencional. La respuesta es: "Y plantó el Señor Dios un huerto hacia el oriente, en Edén; y puso allí al hombre que había formado".

La Biblia describe el huerto del Edén como un pequeño rincón del mundo originalmente creado al que Dios había hecho rico y hermoso. Adán fue puesto en el huerto, junto con Eva, con esta orden: "Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio" (Gn 1:28).

¿Qué debemos pensar de este huerto? El huerto es el lugar donde Dios se relaciona pactualmente con Su criatura hombre y lo lleva a relaciones y obligaciones de pacto. En términos del relato bíblico

del hombre, el huerto era originalmente donde estaba toda la acción. Adán debía entrar en la obra de la creación de Dios, comenzando en el huerto, el cual debía cultivar y trabajar para que la gloria de Dios creciera y se esparciera, y el conocimiento de Dios se extendiera a través del cosmos. El *dónde* del hombre, al menos antes de la caída en pecado de Adán (Gn 3), es el huerto: el espacio creado por Dios para relaciones y deberes pactuales para la gloria del Señor.

En este punto, tengo el desagradable deber de corregir cierta enseñanza errónea que ha adquirido prominencia en los últimos años. Desde su publicación en 2001, el principal libro cristiano sobre masculinidad ha sido *Salvaje de corazón*, de John Eldredge. Este libro se ha convertido prácticamente en una verdadera industria manufacturera, con videos de apoyo, libros de ejercicios e incluso un "manual de campo". En mi opinión, *Salvaje de corazón* atrajo la atención de los hombres cristianos en gran medida porque nos llama a dejar de ser unos debiluchos, a dejar de intentar conectarnos con nuestro "lado femenino" (el mío se llama Sharon), y en lugar de ello, embarcarnos en una búsqueda entusiasta para descubrir nuestra identidad masculina. Yo puedo añadir un sincero "¡amén!" a la idea de que los hombres cristianos deben rechazar una noción feminizada de la masculinidad. El problema es que el enfoque básico a la masculinidad que presenta *Salvaje de corazón* es casi precisamente lo opuesto a lo que realmente enseña la Biblia. Por tal motivo, este libro, en mi opinión, ha sembrado mucha confusión entre los hombres que buscan un significado realmente bíblico de la masculinidad.

Encontramos importantes errores al comienzo de *Salvaje de corazón* donde Eldredge comenta sobre Génesis 2:8: "Eva fue creada dentro de la exuberante belleza del huerto del Edén. Pero Adán, como recordarás, fue creado *fuera* del huerto". Eldredge razona aquí que si Dios "puso al hombre" en el huerto, este debió haber sido formado fuera del huerto. Aunque la Biblia en realidad no dice esto, es plausible.

Pero aun suponiendo que sea cierto, ¿qué hacemos con eso? Eldredge da un innecesario y totalmente inútil salto de lógica, concluyendo que "el centro del corazón de un hombre no está domesticado", y dado que somos "salvajes de corazón", nuestras almas pertenecen a la selva y no al huerto cultivado. Es decir, Eldredge asume y luego enseña como un punto de doctrina una visión de la masculinidad que la Escritura simplemente no respalda.

Es fácil comprender cómo esta enseñanza ha atraído a hombres que trabajan en oficinas o se sienten prisioneros de las obligaciones del matrimonio, la paternidad y la sociedad civilizada. Pero hay una cosa que Eldredge no percibe. Dios *puso* al hombre en el huerto. El punto de *Salvaje de corazón* es que un hombre encuentra su identidad en aventuras salvajes fuera del huerto. En contraste, el punto de Génesis 2:8 es que Dios ha puesto al hombre en el huerto, en el mundo de las relaciones y los deberes pactuales, a fin de que adquiera y muestre allí su identidad dada por Dios. Si Dios quiere que el hombre sea *salvaje de corazón*, qué extraño que lo haya puesto en el huerto, donde su vida sería moldeada, no por búsquedas egocéntricas de identidad, sino por relaciones y bendiciones pactuales.

Lo que somos: señores y siervos

Dios le dice a Adán y Eva: "Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra" (Gn 1:28). Aquí empezamos a ver el *qué* de la masculinidad, a saber, que Adán fue puesto en el huerto para ser su señor y siervo. Adán debía traer gloria a Dios al dedicarse a producir el fruto de Dios, comenzando en el huerto y extendiéndose a toda la creación: "Sojuzgad [la tierra]; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra" (Gn 1:28).

Este es el llamado de la humanidad entera —tanto hombres como mujeres— pero especialmente de los hombres. Dios puso a Adán en una función de liderazgo para con Eva, refiriéndose a ella como la

"ayuda idónea" de Adán (Gn 2:18, 20). Dios hizo a la mujer para Adán, y fue Adán quien le puso nombre a la mujer, así como había nombrado a todas las demás criaturas, porque Adán era el señor del huerto, sirviendo y representando al Señor su Dios, quien es sobre todo. Por lo tanto, Adán no debía dedicarse a las búsquedas interminables de su identidad masculina, sino que debía ser el señor y protector del mundo creado por Dios, dándole gloria al Creador mientras intentaba reflejar la imagen de Dios con fidelidad servicial.

Cómo obedecemos a Dios: cultivar y cuidar

Génesis 2:7-8 nos dice *quién* es el hombre: una criatura espiritual hecha para conocer y glorificar a Dios; *dónde* está el hombre: puesto por Dios en el corazón del huerto que Él creó; y *qué* es el hombre: el señor y siervo de la gloria creada por Dios. Finalmente, avanzando unos cuantos versículos hasta Génesis 2:15, vemos *cómo* debe cumplir el hombre su llamado: "Entonces el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara".

Para cultivar y cuidar: este es el *cómo* de la masculinidad bíblica, el mandato de la Escritura para los hombres. Por lo tanto, mi obligación en este libro es tratar de especificar, clarificar, desarrollar y aplicar estos dos verbos al glorioso proyecto que Dios nos ha dado de vivir masculinamente:

> ***Cultivar*** es trabajar para hacer crecer las cosas. En los próximos capítulos analizaré el trabajo en términos de nutrir, cultivar, atender, edificar, guiar y gobernar.
>
> ***Cuidar*** es proteger y sostener el progreso ya obtenido. Más adelante me referiré a esto como proteger, salvaguardar, vigilar, atender y mantener.

Conceptualmente, existe cierta superposición entre estos términos, y en la práctica los actos de cultivar y cuidar con frecuencia se entrelazan. Pareciera que Dios usó estos dos términos complementarios para indicar el conjunto de actitudes y conductas que constituirían la masculinidad tal como Él quería que funcionara. Resulta útil, por lo tanto, ver los términos "cultivar" y "cuidar" de Génesis 2:15 como funciones separadas pero relacionadas. Las dos palabras que resumen ambos términos son *servicio* y *liderazgo*, palabras modernas estrechamente relacionadas con los términos bíblicos de *siervo* y *señor*.

De acuerdo con la enseñanza de Génesis 2, los hombres han de entrar en el mundo que Dios ha hecho como aquello que Él nos creó para ser —señores y siervos bajo la autoridad de Dios— para que así podamos cumplir nuestro mandato: cultivar y cuidar.

LA AVENTURA COMIENZA

Permíteme terminar este capítulo retomando a Brian Deegan. Lo último que este hermano necesita que le digan —recién casado, con su pequeño bebé en su regazo y, gracias al talento que Dios le ha dado, con una posición de influencia entre esta generación— es que Dios quiere que vea la vida como una serie de aventuras salvajes egocéntricas para así poder descubrir su lado masculino. Eso era precisamente lo que Deegan estaba haciendo *antes* de ser cristiano. De hecho, de esto se trata la masculinidad moderna y posmoderna: hombres comportándose perpetuamente como niños, sirviéndose a sí mismos en nombre del descubrimiento personal. (¿Podemos imaginar a alguien como Ronald Reagan o Winston Churchill hablando de salir en una búsqueda para hallar su lado masculino? Ellos estaban demasiado ocupados cambiando el mundo).

Dios tiene algo mucho más emocionante para Brian Deegan, para ti y para mí. Porque es en obediencia a la Escritura que realmente comienza la aventura de la vida del hombre. Dios nos llama a llevar

Su imagen en el mundo real, en este huerto que ha sido corrompido por el pecado pero que está siendo redimido por el poder de la gracia de Dios en Cristo. Él nos llama a hacer esto siendo líderes y siervos en la causa suprema de mostrar la gloria de Dios y producir el fruto del amor de Dios a través de relaciones genuinas. Ese es el mandato masculino: ser hombres espirituales colocados en relaciones reales y definidas por Dios, como señores y siervos sometidos a Él, para llevar el fruto de Dios al servir y liderar.

Si piensas que esto suena aburrido y preferirías ir tras la vida salvaje en búsqueda de la satisfacción de tu propio ego, permíteme animarte a que continúes leyendo hasta el capítulo 5 a medida que profundizamos más en la enseñanza de Génesis 2. Entonces, si mi argumento no te parece convincente, si aún quieres irte y vivir el resto de tu vida para tu propia gloria, adelante. Pero el resto de nosotros avanzaremos poniendo en práctica nuestro llamado masculino en todas las relaciones pactuales de la vida: el matrimonio, la paternidad, los amigos y la iglesia. Al hacer esto, descubriremos que perseguir el simple mandato de Dios para los hombres proporciona claridad y sentido a nuestras vidas —y, sí, también aventura. Vivir para la gloria de Dios, cumpliendo nuestro llamado de "cultivar y cuidar" las personas y propósitos que han sido puestos a nuestro cargo; como hombres, creados para Dios y colocados en el mundo, esto es lo que significa llevar fruto en Su nombre.

Espero que te unas a nosotros.

Preguntas para reflexionar y dialogar

- ¿De qué manera es diferente encontrar nuestra identidad masculina en la Biblia en lugar de en una vida de búsqueda egocéntrica? ¿Por qué es la Palabra de Dios una guía más segura que nuestra experiencia espiritual subjetiva?
- Génesis 2 dice que la identidad de un hombre incluye un señorío servicial en nombre de Dios. ¿Qué responsabilidades te ha dado Dios y qué autoridad ha puesto en tus manos?
- ¿Cómo debes actuar para que Dios se agrade y Su nombre sea alabado? ¿Existen responsabilidades futuras para las que debes estar preparándote ahora? ¿Cómo podrías hacer eso?
- ¿Por qué Dios quiere que nuestra identidad masculina sea forjada en el huerto y no en la selva? ¿Por qué es importante que los hombres encuentren su llamado en las relaciones que Dios les da?

CAPÍTULO 2

EL MANDATO MASCULINO

Yo provengo de una familia de caballería, es decir, de soldados de a caballo. Mi bisabuelo fue jinete explorador en la frontera del oeste de Estados Unidos. Mi abuelo comandó el último regimiento de caballería montada del ejército (en 1938, por increíble que parezca). Fue entonces cuando nuestra familia cambió los caballos por tanques, y mi padre y yo servimos como oficiales de tanques. Basta con decir que poseo una cantidad considerable de parafernalia de caballería. De hecho, estoy escribiendo este capítulo en un escritorio que está situado debajo de la foto de un soldado de caballería disparando desde su montura.

De todas las grandes películas de caballería, ninguna tiene un lugar tan especial en mi corazón como el clásico de John Wayne *Ella usaba una cinta amarilla*. Representando al capitán Nathan Brittles, un canoso veterano de la Guerra Civil que enfrenta el final de su carrera, el Duque es el símbolo andante de masculinidad. Cuando yo era un joven oficial de caballería armada, no solo vi esta película unas mil

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *El mandato masculino*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co

© 2021 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!